

# EL ZOHAR

Traducido, explicado  
y comentado

Vol. I



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

**Colección Cábala y Judaísmo**

EL ZOHAR

Vol. I

1.ª edición: noviembre de 2006

6.ª edición: abril de 2018

Título original: *Sefer ha Zohar*

Traducción: *Equipo editorial*

Maquetación: *Natàlia Campillo*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2006, Ediciones Obelisco, S. L.  
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.  
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida  
08191 Rubí - Barcelona - España  
Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23  
E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-9111-303-4  
Depósito Legal: B-32.499-2010

*Printed in India*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## ÍNDICE

Dedicatoria de El Zohar .....	7
Palabras introductorias .....	9
Primera parte. Introducción general al estudio de la Cábala .....	11
La importancia del estudio de la Cábala .....	31
Preparación adecuada para el estudio de la Cábala .....	37
Hakdamá – Prólogo de El Zohar .....	47
Tercera parte. Sección de Bereshit .....	133
Apéndice. El Nombre de cuarenta y dos letras .....	237
Glosario .....	249
Tabla de equivalencias de libros bíblicos .....	275
Índice de citas bíblicas .....	277
El Zohar, Plan General de la Obra .....	285
Estimado lector .....	286

## DEDICATORIA DE EL ZOHAR

A Jana Miriam, que llegó a leer parte de estos textos y los amó con toda su alma. Para ella, que develó el misterioso modo de estudiar la *Torah* desde las profundidades de su ser y de entregarse a Dios sin reservas, y que se fue de este mundo en dirección a su amada Jerusalén Celestial con la paz interior y el sosiego que caracterizan a aquellos que tienen la certeza de haber cumplido su misión en su paso por la vida.

Aquellos que tuvimos el mérito y la suerte de conocerla sabemos que su luz espiritual y su sonrisa pura nos acompañarán e iluminarán hasta el reencuentro final.

ZIJRONÁ LIBRAJÁ

¡Que su recuerdo sea una bendición!

## PALABRAS INTRODUCTORIAS

*He aquí que vendrán días, dice El Eterno, Dios, en que enviaré hambre a la Tierra, pero no hambre de pan, ni sed de agua, sino de la palabra de El Eterno.*

AMÓS 8:11

Los motivos que nos llevan a traducir esta edición de El Zohar son los siguientes:

1. Todo lo relacionado con la Cábala se encuentra tan popularizado y divulgado que prácticamente se halla al alcance de cualquiera.
2. Las traducciones parciales que normalmente suelen encontrarse en el mercado son incompletas, inexactas y confusas, y en la mayoría de los casos no se basan en el idioma original de El Zohar.
3. Existen personas que, sin saber hebreo ni arameo, e incluso sin vivir de acuerdo con las normas de la *Torah*, se dedican a la enseñanza de estos textos sagrados motivados por intereses exclusivamente personales y comerciales.

Por consiguiente, y tras consultar a grandes e importantes cabalistas en Israel, nos propusimos presentar una traducción absolutamente

te fiel al texto sagrado original, incluyendo comentarios breves y aclaraciones con la intención de facilitar una comprensión mínima de aquellos pasajes que se consideran de carácter más abierto y revelado. Estas aclaraciones escritas en letra más fina, no son nunca opiniones personales de los traductores, sino una síntesis de las enseñanzas de los sabios que han comentado El Zohar. Con todo, el lector atento notará que muchos pasajes han sido traducidos de modo literal y sin explicación alguna, ya que debido a su misterio y hermetismo simplemente no pueden ser revelados al inexperto aprendiz.

Las características técnicas de la presente obra son las siguientes:

1. La letra enfatizada en negrita es la traducción palabra por palabra de El Zohar.
2. La letra intercalada en redonda son los comentarios y agregados.
3. Se han añadido fuentes bíblicas y talmúdicas.
4. Se acompaña un glosario al final de cada volumen.

Por último, queremos aclarar que todas las personas que participan en la traducción de esta obra excepcional viven de acuerdo con las enseñanzas clásicas de la *Torah* y se esfuerzan por complacer y cumplir la Voluntad del Creador.

Quiera el Dios de Abraham, Itzjak y Jacob hacer cumplir nuestra voluntad: que las almas sedientas de espiritualidad beban de la Luz de Su *Torah*.

Y como dice la Mishná de Pirkei Avot (2:6):

*En un lugar donde no hay hombres, esfuérzate en ser un hombre.*

LOS TRADUCTORES

## PRIMERA PARTE

### INTRODUCCIÓN GENERAL AL ESTUDIO DE LA CÁBALA

A fin de familiarizar al lector con algunos conceptos generales de la cábala y con la terminología propia del Zohar en particular, y también a modo de prefacio, le proponemos estas páginas en las que hallará información que le ayudará a comprender el espíritu y la letra del Zohar. Un gran sabio del siglo pasado, Rabbí Israel Meir Hakohen de Radun, más conocido como el *Jafetz Jaim*, autor de importantísimos comentarios legales opinaba que:

*La Cábala es una de las dimensiones más elevadas de la Torah. Sin las dimensiones interiores de la Torah caminamos a ciegas en la oscuridad, y los caminos de Dios en Su comportamiento con las criaturas nos son inaccesibles.*

El Zohar, palabra que significa «esplendor», es una de las puertas que nos conducen a esas dimensiones interiores. También es una luz que nos aclarará los puntos oscuros de la *Torah*, permitiendo que ellos mismos vayan revelando, poco a poco, su propia luz.

#### **La voluntad**

*Ratzón*, (רצון) «voluntad» es una palabra clave dentro de la terminología cabalística. *Ratzón* no significa únicamente «voluntad», sino

también «albedrío» e incluso «benevolencia». Procede de la raíz *Ratz* (רץ) que se asocia con *Ratza* (רצא), «correr, darse prisa» pero también con *Ratza* (רצה) que significa «querer, desear, apreciar». Los cabalistas asocian *Ratzón*, (רצון) «voluntad» con la voluntad o el deseo de realizar algo, ya sea algo físico como la construcción de una casa, ya sea algo más espiritual como es el dar caridad. Por esta razón hacen corresponder a *Ratzón*, (רצון) con la tercera letra del alfabeto, la letra *Guimel* (ג), que el famoso alfabeto de Rabbí Akiba asociaba con la expresión *Gamalti iajad meJasadim leDalim*, cuyas iniciales forman la palabra *Guimel* (ג), y significa «retribuir juntamente tanto a los píos como a los necesitados».

Otros textos cabalísticos asocian a la letra *Guimel* (ג) con un hombre que está corriendo hacia delante para dar limosna a un pobre (véase Talmud, tratado de *Shabbat* 104). ¿Qué tiene que ver esto con la voluntad? Se trata de una alusión a la benevolencia divina, el *Hessed*, con el que el Creador creó y mantiene el mundo. La vida que hemos recibido, y que recibimos a cada instante, es un *Hessed* del Creador, y el mundo fue creado por su voluntad o, como dice el Quijote, «por querer del cielo».

A la letra *Guimel* (ג) le sucede la letra *Dalet* (ד), que significa «puerta». Una puerta no es únicamente un lugar de entrada, sino también un lugar donde recibimos a las visitas. Por esta razón, la letra de se relaciona con la recepción. Pero *Dal* significa «pobre», «indigente». *Guimel* (ג) da y *Dalet* (ד) recibe. *Guimel* (ג) vale 3 y *Dalet* (ד) vale 4. Sumados son 7, y corresponden a los siete días de la semana. Apoyándose en el relato del libro del Génesis los cabalistas consideran que el mundo en el que vivimos fue creado en seis días. Al principio existió la voluntad divina de crear el mundo que corresponde a la letra *Guimel* (ג), pero la voluntad, como ocurre con el pensamiento, es algo oculto que sólo conoce su dueño. Para que pueda plasmarse era necesaria la letra *Dalet* (ד), quien la recibe y, en cierto modo, la delimita. De este modo, considera la cábala que el Creador limitó su propia voluntad y se impuso una suerte de autolimitación con el objeto de crear el mundo de acuerdo con su voluntad. La voluntad representada por la letra letra *Guimel* (ג), que los cabalistas denominan



«voluntad simple», correspondería al infinito sin límites, conocido en la cábala como *Ein Sof*. La voluntad autolimitada correspondería a lo que se conoce en la terminología zohárica como «coronas» o *Sephiroth*. De este modo, el Creador crea el mundo a través de las *Sephiroth*. Éste es un tema fundamental para la comprensión de los textos de los cabalistas por lo que le dedicaremos una atención especial. El *Ein Sof*, que vendría a ser la fuente de la que manan las *Sephiroth*, es la causa primigenia de todo lo que existe ya que no hay causa superior a él.

### **Las Sephiroth**

La cábala sostiene que el origen de todos los orígenes es la luz primordial e infinita, el *Ein Sof*, fuente y origen de todos los deseos, origen también de la realidad en su totalidad que emana del infinito y, revelación tras revelación, paso a paso, se manifiesta en el mundo. Todo lo que vemos y todo lo que no vemos en este mundo, todos los crecimientos ya sean del pasado, el presente o el futuro, proceden de la voluntad divina y la continuidad de su existencia también depende de su voluntad.

Si bien se considera que hay 10 *Sephiroth* para algunos autores serían 40, en correspondencia con los 40 años que el pueblo de Israel deambuló por el desierto o con los 40 días y 40 noches que Moisés estuvo en el Sinaí (Véase Éxodo 34:28). Esto es así porque cada una de estas 10 *Sephiroth* puede encontrarse en uno de los cuatro mundos, que corresponden a la letra Dalet (ד), y que son el mundo de la emanación, el mundo de la creación, el mundo de la formación y el mundo de la acción. Se considera que todo lo que está por encima del mundo de la emanación pertenece al infinito, al *Ein Sof*. En el mundo de la emanación se halla la raíz de la conducción del bien y del mal, en correspondencia con el árbol del conocimiento del bien y del mal. Este mundo es una forma superior de la realidad donde la luz infinita se unifica convirtiéndose en unidad.

Fue el deseo del Creador que su voluntad se revelara a través de las 10 *Sephiroth*, *Keter* «la corona», *Jojmah* «la sabiduría», *Binah* «el enten-

dimiento», *Hessed* «la bondad», *Guevurah* «el poder», *Tiferet* «la belleza», *Netzaj* «la victoria», *Hod* «el esplendor», *Iesod* «el fundamento» y *Maljut* «el reino».

Para los cabalistas la relación entre el *Ein Sof* y las *Sephiroth* se asemeja a la relación entre el cuerpo y el alma. Compuesto por muchos miembros órganos, a los que les corresponden funciones específicas, los ojos ven, los oídos oyen, las manos tocan, todos los órganos del cuerpo están regidos por el alma. Ésta es la fuerza concreta e indivisible que les da vida y los activa. A pesar de que es una única fuerza, cuando activa los ojos, vemos y cuando activa los oídos oímos. Del mismo modo cuando el *Ein Sof* activa una *Sephirah* en concreto, se activa la cualidad propia de ésta. Así, cuando se activa *Hessed*, se activa la bondad; cuando se activa *Binah*, se activa el entendimiento o la comprensión. Todas las *Sephiroth* son poderes del Creador y el modelo y ejemplo de cómo se produce la materialización de la creación. Las *Sephiroth* no están separadas del Creador ya que son la luz emanada de él a fin de crear y mantener la creación.

Aplicando el esquema sefirótico al hombre, señalaremos que, excepto *Keter*, todas las *Sephiroth* pueden asociarse con una parte de su cuerpo. *Keter* está por encima de él, lo trasciende. De algún modo podríamos asociar a esta sefirah con la *Kipah*. Como decía un sabio, sirve para recordarnos que hay algo que está por encima nuestro. El simbolismo o el sentido de la Corona es que es a la vez algo que nos trasciende y algo que nos conecta con lo trascendente. Gozar de la Corona, o lo que es lo mismo, conectar con lo trascendente, es lo que nos saca de nuestra condición de mendigos y nos convierte en reyes.

También podemos ver al árbol sefirótico como un plano o un esquema del alma humana, tanto a nivel individual como colectivo. Veremos más adelante cuando hablemos de cada sefirah en particular cómo cada una de ellas corresponde a una fuerza del alma concreta. A nivel colectivo este mapa se aplica a ese alma general, *klalit*, que es Israel. Este tema ya lo desarrolló Moisés Cordovero cuando realizando la suma del valor numérico de la letra inicial de cada una de las *Sephiroth* nos descubre que es 541, o sea la gematria de Israel. Por

otra parte, la denominada guematria *Katán* o reducida de Israel ( $5 + 4 + 1$ ), es 10 y corresponde también a las 10 *Sephiroth*.

Toda la realidad está compuesta o construida por las 10 *Sephiroth*. Cuando dos realidades aparecen distintas entre sí, lo que realmente sucede es que las *Sephiroth* que las componen se diferencian. Cada *Sephirah* está compuesta a su vez por otras 10 *Sephiroth*, un poco como aquellas muñecas o rosas que contienen otras muñecas iguales pero más pequeñas en su interior. Son como coronas dentro de otras coronas.

Un versículo del libro de *Job* (29-26) es a menudo utilizado por los cabalistas:

«Desde mi propia carne tengo que ver a Dios».

El texto dice claramente «Mi propia carne», y no «mi alma», lo cual ha sido interpretado como la *Sephirah* de *Maljut*, que, en cierto modo, hace la función de espejo de las otras *Sephiroth* superiores, o si lo preferimos, de la *Sephirah* de *Keter*, «la corona».

Los cabalistas consideran que la *Sephirah* de *Keter* es la *Sephirah* de la voluntad. De su nombre «corona», recibirán también su nombre las demás *Sephiroth*, conocidas también como «coronas». Se trata de la primera emanación o sea la primera revelación o luz que el Creador propagó en su proceso de revelación. Esta luz seguirá haciendo más tenue a medida que es filtrada por las siguientes *Sephiroth*. Uno de los nombres que recibe la *Sephirah* de *Keter* es *Ain*, «nada». La Escritura completa de la palabra *Ain*, «nada», 130, es cinco veces 26, la guematria de Dios, el Tetragrama. Cinco se relaciona con los 5 niveles del alma, *Nefesh*, *Ruaj*, *Neshamah*, *Jaiah* y *Iejidah*. Los cabalistas consideran que la *Sephirah* de *Keter* puede dividirse en dos, apoyándose en *Pirké Avoth* (3,1) que dice: «sabe de dónde vienes y hacia dónde vas». El término hebreo para indicar «de dónde» es *Ain*, «nada». En cierto modo nos está enseñando que partiendo de *Keter* hasta *Maljut* llegaremos a otro *Keter* en otro nivel. También opinan que *Ain*, «nada» tiene cualitativamente mucha más existencia que nada de lo que tenemos en este mundo. El pensamiento no puede captar a *Ain*, «nada», por lo que *Job* dijo (28:12):

«Pero, ¿sabe la gente dónde encontrar sabiduría? ¿Dónde puede hallar entendimiento? Nadie sabe dónde encontrar sabiduría».

En el texto hebreo, *MehaJojmah MeAin*, que podríamos traducir como «la sabiduría dónde», la palabra que aparece es precisamente *Ain*, «nada».

Después de *Keter* nos encontramos con la *Sephirah* de *Jojmah*, la sabiduría. Si tenemos un deseo o una voluntad, que está en estado embrionario, en forma de proyecto, para poder plasmarlo y realizarlo es necesaria una cierta sabiduría relacionada con él. Éste es el papel de *Jojmah*. Pero hará falta unos límites, que son los que nos aportará la *Sephirah* de *Binah*. *Binah* corresponde a los detalles, a la digestión, porque esta *Sephirah* es la que fija los límites, escudriña, divide, y procesa los datos o la luz procedentes de *Jojmah*. En el *Sefer Yetzirah* (1:4), podemos leer:

«Comprende con sabiduría y sé sabio (חכם) con Entendimiento (בינה)».

De alguna manera, *Jojmah* y *Binah* se complementan mutuamente y las tres primeras *Sephiroth*, *Keter*, *Jojmah* y *Binah* conforman la dimensión del pensamiento, que precede a la acción. Si bien *Keter* se refiere a aquel que realiza la acción, *Jojmah* y *Binah* hacen referencia a dos estadios de la acción, *Jojmah* al primero y *Binah* al segundo. Esta idea encuentra un apoyo en el libro de los Salmos (104-24):

«¡Cuán muchas son tus obras, oh Eterno! Hiciste todas ellas con sabiduría (beJojmá); la tierra está llena de tu posesión».

O sea que todas las obras del Eterno, o sea toda la creación, fueron hechas con sabiduría, a través de la *Sefirah* de *Jojmah*.

## La *Torah* comienza y termina por *Hessed*

Veamos ahora las denominadas *Sephiroth* de la construcción, *Hessed* «la bondad», *Guevurah* «el poder», *Tiferet* «la belleza», *Netzaj* «la victoria», *Hod* «el esplendor» e *Lesod* «el fundamento». Si bien las tres primeras *Sephiroth* estaban en el estadio del pensamiento, las seis que acabamos de mencionar junto con *Maljut*, «el reino», ocupan el estadio de la realización, de la materialización. Las tres primeras corresponden al pensamiento y el principio de la manifestación mientras que las siguientes se enmarcan ya dentro de la acción.

*Maljut*, «el reino» ya no pertenece ni al pensamiento ni a la realización, ya que se trata de una *Sefirah* que únicamente recibe y no posee nada por sí misma por lo que el mismo *Zohar* la relacionará con el mar al que van a parar todos los ríos. *Maljut*, «el reino» corresponde, pues, a la recepción.

Nos enseña el Talmud de Babilonia en el tratado de *Sotah* (14a) que «la *Torah* comienza y termina por *Hessed*. Al principio aprendemos del *Hessed* de Dios para con Adán y su mujer; al final nos encontramos con el *Hessed* de Dios al enterrar a Moisés». Ya vimos que el origen del mundo debemos hallarlo en la *Ratzón* o voluntad divina, y que esta palabra también significa «benevolencia» por lo que podemos asociarla a la *Sephirah* de *Hessed*. *Hessed* no es, como vimos, una *Sephirah* mental sino que implica acción práctica. No basta con querer hacer el bien, hay que hacerlo.

Los *Pirké Avot* (I-2) nos enseñan que:

*El mundo se sostiene sobre tres pilares: el estudio de la Torah, sobre el Servicio Divino (es decir, la plegaria y los sacrificios) y sobre la práctica de Hessed.*

Cuando en Salmos (89:2) nosotros leemos que *Olam Hessed Ibané*, «para siempre será edificado *Hessed*», los cabalistas leen «el mundo será edificado con *Hessed*», ya que *Olam* significa al mismo tiempo «mundo» y «siempre». El objetivo de la creación es hacer *Hessed* con los seres creados. Si partimos de la base que el Creador es el bien absoluto, cualquier cosa que haga derivará de este bien. Por esta razón,

estableció un mundo incompleto y un hombre imperfecto al que se le brindó la opción de escoger entre el bien y el mal, de aumentar la luz o la oscuridad. El Maharal de Praga escribía:

*«Es evidente que cuando una persona realiza un acto de bondad por su prójimo sin esperar una devolución, está realizando un bien hacia el otro. De hecho, no hay bien mayor que cuando se hace un bien para otros por propia voluntad. Al actuar de esta manera el acto es real y verdaderamente un Hessed».*

De este modo, con la práctica de la bondad, el hombre se acerca a su Creador. *Hessed* corresponde también a la capacidad de expansión, y por eso se la asocia directamente con la luz, que no queda retenida sino que se expande iluminando a su alrededor. Para los cabalistas esto corresponde al primer día de la creación en el que fue dicho «sea la luz». El segundo día corresponderá a la *Sefirah* antagónica de *Hessed*, *Guevurah*, que se asocia con la limitación, con los límites.

### **Pardés, el vergel**

Si bien hay un número omnipresente tanto en la *Torah* como en el Zohar, éste no es el 7, como suele creerse, sino el 4 que, en cierto modo refleja a las 4 letras del Tetragrama. La palabra *Pardés*, un término que hay que asociar con este número y con el que nos vamos a encontrar en más de una ocasión en el Zohar, pertenece a la misma raíz que en castellano originará la palabra «Paraíso». Según el Talmud (*Jaguigah* 14:b), cuatro grandes maestros se consagraron al estudio esotérico de la *Torah* logrando entrar en el *Pardés*, o sea penetrando sus ocultos secretos. Se trataba de Rabbí Akiba, de Ben Soma, de Ben Assai y de Elisha Ben Abuya, llamado Ajer. Ben Assai vio y murió. Ben Soma vio y se volvió loco; Ajer vio y se hizo apóstata; sólo Rabbí Akiba entró sano y salió sano. El texto talmúdico dice: «entró en paz y salió en paz». Cuando sumamos a sí misma la guematria de la palabra *Shalom*, «paz», 376, obtenemos 752, un número que nos

envía directamente a la experiencia que estos cuatro sabios tuvieron en el *Pardés*, sintetizada en Salmos (112:4):

*«En las tinieblas resplandece la luz».*

El valor numérico de esta frase también es 752.

La palabra *Pardés* está formada por cuatro letras: *Pe*, *Resh*, *Dalet*, y *Samej*. *Pe* corresponde a *Pshat*, el sentido literal, el evidente; *Resh* a *Remes*, el sentido alegórico, el simbólico *Daleth* a *Derashah*, la interpretación talmúdica, más profunda, *Samej* a *Sod*, el sentido secreto, el más interior de todos. *Sod* es el misterio, lo que está más allá de nuestro mundo dual, pero inmanente a él. Es el sentido último de la *Torah*. El *Pardés* en el que penetraron los cuatro profesores se interpretó, pues, como la especulación sobre el verdadero sentido de la *Torah* en sus cuatro interpretaciones. En el *Zohar Haddash*, «el nuevo Zohar», podemos leer:

*«Las palabras de Torah son comparables a una nuez. ¿Cómo hay que entender esto? Al igual que la nuez tiene una cáscara externa y un núcleo interno, así cada palabra de la Torah contiene también un maasé (hecho externo), midrash (explicación alegórica), agadah (interpretación talmúdica) y sod (secreto) y cada uno de ellos representa un sentido más profundo que el que le precede».*

Algunos cabalistas han relacionado estas cuatro interpretaciones de la *Torah* con los cuatro ríos que, según Génesis 2-10, salen del Jardín de Edén, o sea, del Paraíso. El primer maestro habría entrado en el río Pisón. Esta palabra deriva de una raíz que significa «desbordar». La enormidad del secreto al que tuvo acceso lo desbordó. El segundo habría entrado en el *Guichon*, de una raíz que significa «precipitarse o abrirse paso»: se precipitó en unas profundidades para las cuales no estaba preparado. El tercero entró en el río *Chidekel*, palabra que se interpreta como compuesta de *Chad* y de *Kal*, «fino y ágil»

y que indicaría la finura y la agilidad de la interpretación talmúdica, *Derasha*. Incluso él, que había accedido a unas profundidades prohibidas al resto de los mortales, no pudo soportar la visión paradisíaca. Según estos mismos cabalistas, el cuarto maestro entraba en el río Éufrates, palabra que procede de la raíz que significa «crecer, multiplicarse, fructificar». Este cuarto maestro era Rabbí Akiba a quien la tradición atribuye el *Zohar*. Señalemos que la palabra Rabbí procede también de una raíz que significa «multiplicar». Para los cabalistas se trata del sentido más interior de la *Torah*, «aquél del que mana la fuente de la vida». Así el rabino, el Rabbí, no enseña algo exterior, como se suele creer, sino que hace crecer y multiplica la sabiduría que está en el interior de sus alumnos, de un modo parecido al verdadero maestro, aquel que dijo «creced y multiplicaos».

Los tres primeros maestros sólo lograron penetrar en la *Torah* de un modo exterior, profano, inadecuado; sólo Rabbí Akiba logró ir hasta el fondo, hasta el interior del paraíso que es la *Torah*. El mismo Talmud, con su característica sutileza, nos explicará por qué fracasaron los tres maestros. El texto dice:

*«Cuando lleguéis a los lugares de mármol brillante no digáis:  
¡Agua, agua!».*

Palabras incomprensibles si no tenemos en cuenta ese viejo proverbio, de origen judío y evidentemente cabalístico que proclama que «las apariencias engañan». Fiándonos de ellas podemos acabar mintiendo sin saberlo. No hace falta estar perdido en medio del desierto para ser víctima de un espejismo. Toda la vida del hombre en exilio del Paraíso, en el desierto de este mundo, no es sino una sucesión ininterrumpida de espejismos (*véase* I-Zohar 26a y 26b).

Para los Sabios decir «agua, agua» significaba permanecer aún en el nivel de lo psíquico, de la dualidad, de lo profano. Recordemos que el número dos, ejemplarizado en la *Torah* por el segundo día de la Creación, simboliza en cierto modo la escisión, la división y corresponde a la *Sephirah* de *Guevurah*, o sea a las limitaciones. Como nos enseña el mismo *Zohar*, en el relato bíblico cada día es objeto de una



bendición (a través de la palabra *Tov*) excepto el segundo. Si la Verdad, *Emet*, con mayúscula, está representada por la Unidad, la Mentira, *Sheker*, pertenece a la dualidad. Por eso el Talmud, cita el *Salmo* 110:7, «quien profiera mentiras no permanecerá delante de mis ojos» para justificar lo que les ocurrió a los tres compañeros de Rabbí Akiba.

El Talmud dice que el primero de los sabios maestros, Ben Azzai, vio y murió. Pero Ben Azzai no era un profano, alguien que intenta apropiarse de lo que no le está destinado, era por el contrario un hombre piadoso. No se trata, como podría parecer a primera vista, de una muerte horrible, pues se trae a colación el versículo 15 del *Salmo* 116 que dice: «Es cosa preciosa a los ojos de IHWH la muerte de los que le aman». Murió por amor, en una experiencia de amor.

El destino de Ben Soma es distinto: halló miel en la *Torah* y «comió más de la cuenta». A él se aplica el *Proverbio* 25:16 que dice: «Si encuentras miel, come lo suficiente; no te hartes y tengas que vomitar». No pudo digerir la experiencia del *Pardés*.

En cuanto a Ajer, el texto dice que «arrancó brotes verdes». Si bien se podrían escribir libros enteros sobre qué significa «arrancar brotes verdes», la interpretación tradicional es que se hizo apóstata e intentó arrastrar en su error a jóvenes estudiantes.

Sólo Rabbí Akiba no cayó en la ilusión, en el espejismo de las apariencias: «Aquel que no sabe separar la ilusión de la verdad, no es digno de acercarse a la Gloria de Dios» declaran los cabalistas al unísono. Todo intento, toda tentativa que trate de forzar la entrada en el Paraíso y que no vaya acompañada por la pureza del corazón y la luminosidad de la mente, están de antemano condenados al fracaso. Si para realizar un viaje en este mundo es necesario prepararse, para el viaje al *Pardés* la preparación es aún mayor.

### ***Torah* oral y *Torah* escrita**

En diversos lugares el *Zohar* nos enseña que existe una *Torah* oral y una *Torah* escrita; se trata también de una *Torah* visible y de una *Torah* invisible. A pesar de ser una, la *Torah*, la Ley, puede considerarse doble: oral y escrita. Moisés recibe en el Sinaí la *Torah* en forma

escrita (*Torah Shebijtav*) y en forma oral (*Torah Shebealpeh*); la *Torah* escrita está llena de giros idiomáticos y expresiones misteriosas que sólo podrán comprenderse en base a las enseñanzas de la *Torah* oral.

Un relato conocido talmúdico (*Niddah* 30b) nos enseña:

*«Rabbí Simlai explicó lo siguiente: ¿A qué se parece un Embrión en el vientre de su madre? A un documento doblado (plegado). Tiene las manos sobre las sienes, los codos contra las piernas y los talones contra las nalgas. Su cabeza reposa entre sus rodillas, su boca está cerrada y su ombligo abierto. Come de lo que come su madre y bebe de lo que bebe su madre. No hace excrementos, pues de otro modo mataría a su madre. En cuanto sale al aire libre, los órganos que estaban cerrados se abren y los que estaban abiertos se cierran: si no fuera así, el niño no podría vivir ni siquiera un rato. Una lámpara arde sobre su cabeza (cuando está en el vientre de la madre) y contempla el mundo de una extremidad a otra, tal como fue dicho:*

*«Haciendo brillar su lámpara sobre mi cabeza; hacia su luz yo caminaba en la oscuridad». (Job 29:3)*

*Que no te extrañe: ve, una persona puede tener un sueño que tenga lugar en España, mientras que ella está allí. No hay morada más feliz para el hombre, pues ha sido dicho:*

*«Quien me diera como los meses de antaño; como los días en que Dios nos guardaba». (Job 29:2)*

*¿Cuál es, en efecto, la época que se cuenta en meses y no en años? ¡El embarazo! Al embrión le es enseñada toda la *Torah*, ya que ha sido dicho:*

*«Y me instruyó y me dijo: que tu corazón retenga mis palabras; cuida mis mandamientos y vivirás». (Proverbios 4:4)*

Y también:

*«Cuando la intimidad de Dios estaba sobre mi tienda» (Job 29:4).*

*¿Cuál es la utilidad de esta última cita? Es que podrías pensar que se trata únicamente del (caso de un) profeta. Escucha, pues:*

*«Cuando la intimidad de Dios estaba sobre mi tienda» (Job 29:4).*

*A partir del momento en que el niño viene al mundo un ángel se le acerca y le da un cachete en la boca que le hace olvidar la Torah entera, ya que ha sido dicho:*

*«El pecado tumbado» (Génesis 4:7).*

*(El niño) no sale del vientre materno hasta que ha prestado juramento, ya que ha sido dicho:*

*«Toda rodilla se doblará ante mí, toda lengua jurará». (Isaías 45:23)*

*«Toda rodilla se doblará ante mí» es una alusión al día de la muerte ya que:*

*«Delante de él se inclinarán todos los que desciendan al polvo». (Salmos 32:30)*

*«Toda lengua jurará» alude al día del nacimiento ya que ha sido dicho:*

*«El limpio de manos y puro de corazón, el que no invoca en vano y no ha jurado para engañar». (Salmos 24:4)*

*¿Y qué juramento se exige (del recién nacido)?*

*Se le dice:*

*«Sé un justo y no un malvado; incluso si el mundo entero te dice que eres un justo, considérate como un malvado. Has de saber que el Santo, bendito sea, es puro, que sus oficiantes son puros, así como el alma que te he dado. Si la conservas pura, muy bien; si no, la tomaré de nuevo.»*

¿Cómo podemos recuperar esa *Torah* perdida? A través del estudio. El estudio de la *Torah* es, como sabemos, la base de la práctica cabalística: se ha de recibir la *Torah* como Moisés en el Sinaí, como Esdras en la montaña. Es necesaria también una gran humildad y pureza de corazón, virtudes que caracterizaban a Moisés, pues la *Torah* es comparada con el agua «que es modesta porque va de arriba abajo».

La *Torah* también es como una fuente inagotable que ninguna vasija puede contener. La suma de enseñanzas que contiene es infinita y ningún hombre, por sabio que sea, puede abarcarlas todas. La palabra «vasija», en hebreo *Kad*, tiene un valor numérico de 24, lo cual quiere decir que ni siquiera los 24 libros en que se divide el canon bíblico según la tradición judía pueden agotar la profundidad de enseñanzas de la *Torah*.

La *Torah* escrita, *Torah Schebijtav*, es el texto sagrado que el hombre ha recibido de Dios, pero es un libro «sellado por dentro y por fuera», un libro cerrado. Al hombre le corresponde, pues, con la ayuda de la *Torah* Oral, la *Torah* celeste, abrirlo y leerlo al descubierto. El Libro Divino puede entonces, a su vez, abrirse al hombre y revelar-le su secreto, ya que sus letras han sido vivificadas por la luz, por el espíritu. Porque la *Torah* Oral es una luz, una vela, una lámpara, etc. Con todo, el *Sepher ha Bahir* (cap. 99) afirma que:

*«Así es la Torah Oral: aunque sea una lámpara, necesita de la Torah escrita para resolver sus dificultades y explicar sus misterios.»*

Esto es así porque nuestro sistema cognitivo funciona por contraste. Vivimos en el mundo de la dualidad y para poder ver una forma hemos de tener un fondo, para conocer el placer hemos de haber conocido el dolor.

*«Así la Torah escrita no puede adoptar una forma material más que gracias a la fuerza de la Torah Oral; o sea, que no podría ser comprendida enteramente sin ésta, del mismo modo que la misericordia divina no puede ser percibida y alcanzada más que gracias al rigor».*

### **La Presencia divina, la *Shekinah***

*«No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda semejante a él».* (Génesis 2:18)

Esta conocida frase del *Génesis* se nos presenta como el punto de partida de una de las doctrinas más apasionantes en el seno de la Cábalá con la que nos encontraremos a cada rato en el Zohar: la de la *Shekinah*. Pero, ¿qué es la *Shekinah*? o, mejor dicho, ¿quién es la *Shekinah*?

«El autor de los *Tikkunim* -escribe el estudioso G.G. Scholem- identifica la *Shekinah*, la presencia de Dios considerada como la última emanación de las diez *Sephiroth*, con la *Torah* en su manifestación y plenitud.» Cuando el texto bíblico habla de «la faz de Dios» se refiere siempre a la *Shekinah*. La *Shekinah* es la «presencia de Dios». Esta palabra procede de la raíz *Shakan*, «establecerse, residir, morar.» La *Shekinah* es, pues, «la que reside», es la «presencia divina», la Sabiduría del *Libro de los Proverbios*.

Para los cabalistas, esta «ayuda semejante a él», el complemento del hombre, su «media naranja», es la *Shekinah*, la *Torah* que le entregará las llaves que han de abrirle las puertas del mundo futuro; por esta razón, el cabalista se dedica noche y día en su estudio. Señalemos que, también según los *Tikkunim* (102 d), la *Shekinah* es el *Pardés ha-Torah*, el Paraíso de la *Torah*. La palabra *Pardés* significa literal-

mente «vergel de naranjos». No podemos extendernos aquí a propósito del simbolismo de la naranja, «la manzana de oro» como la llaman los hebreos, pero señalaremos que la expresión popular «media naranja» tiene un origen cabalístico incontestable.

Como dice el *Zohar* (I-168 a):

*«Quienquiera que se consagre al estudio de la Torah, atrae a sí la vida de arriba y el Santo, Bendito sea, le hace entrar en el mundo futuro»*

La «vida de arriba» es, evidentemente, la *Shekinah*, la *Torah* celeste, como nos indica el libro de los Proverbios (5:20 y 22):

*«Hijo mío, atiende a mis palabras... que son vida para quien las acoge.»*

Esta *Torah* es, también, el verdadero alimento del verdadero hombre, la vida que alimenta a la vida, aquel del que, con palabras harto enigmáticas nos hablaba el Génesis (9:3):

*«Todo cuanto vive os servirá de alimento.»*

Y, ¿qué es lo que vive, lo que está vivo? La *Torah*. El alimento espiritual del cabalista está en las palabras de la Escritura, de la *Torah*. Éstas son, nos enseñan los sabios, como un *maná* que cambia de sabor según quien lo come, pues estas palabras cambian de sentido según quien las lee. Son el alimento de su vida interior, el verdadero alimento celeste. El Talmud (*Mekhiltá*, 17) insiste en la relación entre la *Torah* y el *maná*:

*«La Torah sólo fue dada a aquellos que recibieron el maná.»*

Por otra parte, en el tratado de *Iomá* (75b) se describe la diferencia que tenía el *maná* para los justos, para la gente ordinaria y para los malvados. Comentando el versículo bíblico: «tenía el gusto de un pastel

de aceite» Rabbí Abahú dijo que al igual que el recién nacido cada vez que toma el pecho de su madre percibe un gusto distinto, así también los hijos de Israel, cada vez que comían el *maná* le encontraban un gusto distinto. En hebreo esta comparación tiene más sentido pues se está haciendo un juego de palabras entre *lechad* «pastel» y *chad*, «seno». Resumiendo, el provecho que podamos sacar de la lectura de la *Torah* no sólo depende de cada uno de nosotros, sino que también va variando a medida que nosotros cambiamos.

Si el Santo, Bendito sea, recibe en el *Zohar* en nombre del Rey, la *Shekinah* es la Reina, la Princesa o la Esposa del Rey. Rey y Reina, Esposo y Esposa, son el «macho» y la «hembra» de cuya unión unitiva nos habla el *Zohar* (III-7 b):

*«Se llama «Uno» a la unión del Macho y de la Hembra; y sólo cuando la Hembra está unida al Macho puede emplearse esta palabra: Uno».*

Pero la unión mística del principio masculino con el femenino simboliza también en el *Zohar* (III-26 a) la unión entre la *Torah* oral y la *Torah* escrita a la que ya hemos hecho referencia, o incluso a la re-unificación del Nombre de Dios.

Es la unión del Cielo y de la Tierra. La *Torah* que lee el cabalista, es como un vestido de la *Torah* celeste o *Shekinah*, en el que ésta se disfraza y oculta. Sin este vestido, no podríamos tener acceso a ella; sin él, ella no podría llegar hasta nosotros.

La *Torah* celeste, secreta, es luz, como nos dice el Libro de los Proverbios (6:23): «Y la *Torah* es Luz». Afirman los textos que gracias a esa luz Adán era capaz de contemplar el paraíso de un extremo al otro (*véase* Talmud, tratado de *Jaguigah* 12a).

En nuestro estado caído somos incapaces de soportar la luz en toda su pureza. Sólo podemos verla oscurecida y de cuando en cuando, en pequeñas dosis. Pero, a medida que van aumentando en cantidad y calidad estas dosis, aumenta también nuestra capacidad para soportarla y disfrutarla. Sin embargo, sólo el sabio cabalista es consciente de ello y busca noche y día la luz de la *Torah* perdida por Adán.

El Justo, mediante sus buenas acciones y su estudio profundo, mediante una vida cotidiana orientada hacia la pureza de la vida, contribuye a aclarar la *Shekinah* que, a pesar de ser negra a causa de la caída, no deja por ello de ser hermosa, como parece indicarnos la Esposa del Cantar de los Cantares.

También se ha comparado la *Torah* o la *Shekinah* al Árbol de Vida del paraíso. Un magnífico pasaje del *Zohar* nos habla de él en estos términos:

*«Un poderoso árbol rodeado de grandes ramas concede alimento a los pájaros y a los hombres aquí abajo... El árbol es visible mientras es de día, y está oculto cuando es de noche... El mundo de aquí abajo no ejerce su poder más que cuando las tinieblas lo cubren y las puertas que lo rodean y comunican con el mundo celeste están cerradas».*

### **¿Qué sentido tiene hoy en día el estudio de la cábala?**

Si bien, como señala el rabino Michael Laitman, autor de una autorizadísima «Cábala para principiantes», «el estudio de la cábala ha cambiado radicalmente con el paso de los años», esta sabiduría ancestral inseparable de la *Torah* y de Israel se encuentra en la actualidad expuesta a los ojos de todos. Libros, cursos y seminarios presenciales o por Internet están al alcance de todos los públicos. Pero, ¿se trata de la cábala verdadera o de una mera vulgarización de una sabiduría que requiere algo más que asistir a un cursillo o leer un libro? ¿Todos los maestros que dicen enseñar cábala se apoyan en los textos y las fuentes tradicionales? Desgraciadamente, no. Rotundamente no.

Intentando reducir lo irreducible a fin de contestar a esta pregunta, diremos que el hombre tiene una misión en esta vida. Esta misión tiene que ver consigo mismo, con lo más profundo de sí mismo, y con la divinidad, con su Creador. Para realizar esta misión se nos ha dado la vida, pero también la *Torah*, que es una suerte de manual de instrucción para la vida. No está en nuestras manos completar esta



misión, pero tampoco estamos libres de abstenernos, como nos enseñan los Pirké Avot (II-21):

*«No depende de ti acabar el trabajo, pero no puedes abstenerte de él».*

La Cábala se aprende directamente de Dios o de un maestro, y se practica en la vida de cada día, en el estudio y la oración cotidianos. Por regla general, las obras de los sabios cabalistas no desarrollan planteamientos o razonamientos más o menos interesantes intentando enseñar a los ignorantes los arcanos de la Cábala, como podría parecer desde fuera, sino que aluden a ella, presuponiéndola recibida y aceptada. Nosotros tenemos la llama y el estudio hace que ésta crezca. El cabalista busca un modo de vida en el que coloca su cotidianidad en armonía con el Creador, a fin de restablecer la unión que existía originariamente entre el Creador y el mundo, recobrando así el estado de antes de la caída. El estudio de los libros, más que conducir al saber, apunta a hacerle consciente de su cósmica ignorancia, de su descomunal impotencia, orientándolo hacia el Creador, fuente de toda sabiduría.

Por esta razón, cuando leemos pasajes oscuros del Zohar que no entendemos o no creemos entender, no hemos de preocuparnos. Nuestra alma sí entiende.

LOS EDITORES

## LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA CÁBALA

Aquellos que opinan que no es necesario estudiar Cábala, y tampoco quieren que los demás la estudien, y mantienen que sólo existe el sentido llano de la *Torah* y del Talmud... son considerados como si hicieran retornar al mundo al caos original, y provocan la pobreza en el mundo y prolongan los días del exilio.

Bienaventurada la porción de quien conoce los secretos de su Hacedor, de quien Lo conoce a Él del modo correcto. Porque ellos comerán su porción en este mundo y en el Mundo Venidero...

*Tikúnei Zohar, Tikún 43*

Debes saber que el versículo: «Y lo ampararé porque conoce Mi Nombre» (Salmos 91:14), se refiere al secreto del estudio de la Sabiduría de la Cábala. Y quien no vio la Luz de esta Sabiduría no ha visto luces en su vida, porque recién entonces entenderá y comprenderá el secreto de Su Unicidad y el secreto de Su Providencia, y comprenderá lo referente a los Nombres y descripciones mencionados en la *Torah*, todo lo cual se escapa de la sabiduría filosófica.

¡Feliz el ojo que ha visto todo esto! Y considerando que hay muchas personas que se apartan de esta Sabiduría, es importante que se-

pan que todo el que se aparta de ella se retira de la vida espiritual eterna.

Rabbí Ishaiahu Horwitz,  
*Shnei Lujot Habrit, Asará Maamarot*

Qué felices somos y qué buena es nuestra porción por haber merecido contar con el libro de El Zohar, el cual no tuvieron en sus manos los Sabios anteriores... quienes a pesar de haber conocido esta Sabiduría, no probaron de su miel ya que en sus días aún no se había revelado.

Y que no te sorprenda que este hecho, ciertamente, no se reveló hasta esta última generación en la que nos encontramos. Porque una prueba de esto encontré en el *Sefer HaTikunim* (24:1): «Le dijo el profeta Eliahu a Rabbí Shimón: Rabbí, Rabbí, bienaventurado eres, que de éste, tu libro, se sustentarán grupos de entes superiores, hasta que al final de los tiempos se revele también a los entes inferiores, tal como está escrito: «devolveréis cada hombre a su patrimonio ancestral y cada hombre a su familia» (Levítico 25:10).

He aquí que se aclara en este pasaje que El Zohar estaría oculto, y que durante este período habrían de gozar de él los entes superiores, es decir, los ángeles, hasta el final de los días, tiempo en el que también se revelaría a los entes inferiores. Y por el mérito de quienes se ocupan de él vendrá el Mesías, porque entonces la Tierra se colmará de conocimiento por su causa, y entonces esto provocará la llegada del Mesías...

Rabbí Ishaiahu Horwitz,  
*Shnei Lujot Habrit, Asará Maamarot*

Y tal como Israel no fue redimido de Egipto hasta que El Creador los santificó a través de la sangre del sacrificio pascual y la sangre de la circuncisión, así también la Redención futura no sucederá sino cuando se agregue esta Santidad (la que se añade a través del estudio de El Zohar), y ésta es la voluntad de El Eterno, y feliz quien lo merece.

Rabbí Ishaiahu Horwitz,  
*Shnei Lujot Habrit, Asará Maamarot*

No caben dudas de que el que se ocupa de los secretos de El Eterno provoca que los ángeles alaben al Creador, lo que no induce quien se ocupa del resto de las partes de la *Torah*.

Rabbi Moshé Cordovero,  
*Or Neerav*, cuarta parte

Cuando la persona entienda el nivel del *sod* correctamente, poseerá absolutamente todo (es decir, los cuatro niveles del *Pardés*): el *pshat*, el *remez*, el *drash* y el *sod*. Pero todo el tiempo que no comprende el *sod*, incluso el nivel llano *-pshat-* no lo tiene claro.

Gaón de Vilna,  
Comentario a Proverbios 2:9

La necesidad de esta Sabiduría es grande. Al comienzo te diré que nosotros estamos obligados a conocerla porque se trata de un precepto, pues está escrito: «Y lo conocerás hoy y lo asentarás en tu corazón que El Eterno es Dios, en los Cielos, arriba, y sobre la Tierra, abajo. No hay otro» (Deuteronomio 4:39). He aquí que debemos conocerlo, y no sólo a través de la fe, sino con argumentos que se asienten en el corazón...

Por lo tanto, son dos las cosas que debemos conocer: que el Señor Único es quien supervisa y dirige todo, tanto en los mundos superiores como en los inferiores. Y la segunda, que no hay otro Dios, es decir, conocer Su verdadera unicidad. Estos dos temas deben ser conocidos, y he aquí que debemos saber que El Creador es quien dirige todo, y llegar a conocerlo de un modo claro, y que se asiente en nuestro corazón.

Mas a partir de la Sabiduría del sentido llano de la *Torah -pshat-* no podremos entender esto, porque el sentido llano de la *Torah* se refiere sólo a los preceptos, al modo de cumplirlos y a todas sus leyes; o al relato de los hechos sucedidos, que son mencionados en ella. Y he aquí que éstas son las dos partes que componen el sentido llano de la *Torah*. De la primera parte ciertamente no podremos aprenderlo, porque el cumplimiento de los preceptos y sus leyes no viene a enseñar acerca del Creador ni de Su perfección... pues refiere al acto y no al conocimiento.

Y si dices que al reflexionar acerca de los relatos bíblicos llegarás a esta conclusión, he aquí que entonces se requiere de una profundización diferente, que explique de qué modo estos actos fueron realizados de acuerdo con la Supervisión suprema a través de una profunda Sabiduría. E incluso cuando quieras extraer de estos relatos extraordinarios la conclusión que debido a que se efectuaron estas maravillas El Creador necesariamente supervisa y actúa, esto no será más que una comprensión intelectual, mas esto no implica que tú lo conoces a través del conocimiento y la sabiduría que es realmente así y que has llegado a entender de modo verdadero toda la conducción del mundo y sus caminos...

Y he aquí que el precepto es: «Y lo conocerás hoy y lo asentarás en tu corazón», es decir, conocer y asentar en el corazón, lo cual refiere a conocer a través de la Sabiduría concreta que esto es realmente así, que todo lo que existe en el mundo viene a revelar la conducción del Creador, y que todo es bello y correcto. Y no sólo por medio de la fe sino del conocimiento, entendiendo y comprendiendo que así es, y que ciertamente es bello y correcto. Y a esta conclusión no podrás llegar jamás a partir de los relatos. Además, a partir de los relatos aprenderás que en aquellas ocasiones El Creador actuó así en Su mundo, pero no por esto entenderás que siempre la conducción de la naturaleza es similar. Y por el contrario, el renegado podrá aducir –Dios no lo permita– que los milagros provienen del Creador, mas que los hechos naturales no surgen de Él sino que permite que los hechos sucedan de un modo natural, sin Su supervisión.

Y si dices que a estas conclusiones puede llegarse a partir del conocimiento de la naturaleza... por el contrario, ellos dirán que el mundo actúa de acuerdo a leyes que no son supervisadas por El Creador.

Pero aunque a partir de todo esto no logres llegar a estas conclusiones, todavía recae sobre ti el cumplimiento de este precepto, y se debe encontrar un modo de cumplirlo. Y el modo no es otro sino a través de la Sabiduría de la Cábala, porque ella es la que revela y enseña de modo verdadero acerca de la Supervisión, y todo lo que depende de esto. Y esta Sabiduría nos enseña acerca de Su unicidad en todos los aspectos posibles, ya que toda su intención no es otra que

esta: enseñar la Unicidad Suprema del modo correcto. Y enseñar que todo lo que fue, es y será, todo es supervisado por El Creador a través de una supervisión individual, explicando los modos de tal conducción, y aclarando así todos los hechos. Es decir, las criaturas que existen en el mundo y todo lo sucedido con ellas, desde el primer día de su existencia hasta el último.

E incluso si no hubiésemos sido ordenados al respecto, deberíamos ir detrás de esta Sabiduría para acallar a nuestros pensamientos, para aclarar nuestro camino, para salvarnos del Mal Instinto y de su confusión maligna. Porque lo que él coloca siempre ante nuestros ojos es la aparente demostración de que el mundo marcha en dirección al caos, al vacío, guiado por fuerzas casuales, como si no existiesen Juicio ni Juez. Y ya el rey Salomón lo enseñó en el libro del Eclesiastés, el cual comienza refiriéndose a la «vanidad de vanidades», y en el que aprehendió todo lo relacionado con este mundo y todos los errores de los hombres que se apartan del camino recto, y todo debido a que no conocen la verdad. Y he aquí que de acuerdo con lo que nuestros ojos ven, todo el que se esfuerza más en el campo del comercio, él es quien se enriquece, y quien logra reunir dinero es el más honorable. Y vemos que una cantidad enorme de esclavos montan sobre sus caballos mientras los príncipes marchan como esclavos tras ellos, y los dueños de la Sabiduría son humillados y avergonzados mientras los demás gozan de vidas calmas y tranquilas...

Es verdad que acerca de esto se ha dicho: «Y el justo vivirá gracias a su fe» (Habakuk 2:4). Pero si se encontrara una Sabiduría que aclarara todo lo anterior de modo satisfactorio, explicándolo correctamente y demostrando que todo proviene de El Eterno y es para bien, y dilucidara de qué modo es así, ¿acaso sería escasa su utilidad? ¡La perseguiríamos de todos los modos posibles!

Además nosotros servimos al Creador. Y si bien es verdad que no se debe buscar el significado de los preceptos sino cumplirlos con los ojos cerrados, verás que la mente humana no puede aceptar ser puntillosa en los detalles de los preceptos que le resultan irrelevantes. Y ya enseñaron nuestros Sabios (Talmud, Berajot 6): «Se trata de temas que se encuentran en el ápice del mundo y que los hombres

desprecian». Por ejemplo... enseñanzas tales como «el que come tres comidas durante el Shabbat se salva del juicio del Infierno» (Talmud, Shabbat 118a); «y el que pronuncia el salmo 145 cada día se le asegura un lugar en el Mundo Venidero» (Talmud, Berajot 4b); y que el *lullav* debe ser balanceado precisamente en seis direcciones, y del modo exacto como nos fuera enseñado, aunque la *Torah* no enseñara al respecto sino «y tomarán para ustedes el primer día», y muchos casos como éstos. Y ciertamente que los Sabios dieron explicaciones, mas los corazones del pueblo de Israel que quieren entender en mayor profundidad no se conforman, y la Sabiduría de la Cábala es la que aclara todo esto, y enseña qué es el servicio, y hasta dónde llegan sus detalles, y cómo cada cosa pequeña, aquí abajo, se expande en las Alturas y hace temblar a todos los Mundos Superiores.

Por lo tanto, el hombre debe atender esta Sabiduría ya que ciertamente ésta es la utilidad de la misma.

Ramjal,  
*Miljamot Moshé*, Klal 1

Ahora que se ha revelado la Sabiduría de la Cábala y se ha difundido entre todos los Sabios de Israel, la cual recibimos como herencia de Moisés, quien a su vez la recibió directamente del Creador, todo el que la niega y duda de ella es un blasfemo. Ya que reniega de una de las partes de la *Torah* Oral, y se aparta entonces de la fe de Israel.

Rabbí Ishaiahu Horwitz,  
*Shnei Lujot Habrit*,  
*Asará Maamarot*